

AÑO I

No. 9

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL. CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

NOVIEMBRE 29 DE 1919

TIPOGRAFIA MODERNA
PANAMA

No deje Ud. de pasar a la
Frutería y Refresquería

“La Nacional”

Avenida Central No. 22

Teléfono No. 269

donde encontrará los mejores Helados
y Refrescos.

Ventas por Mayor y Menor

Variado surtido de galletas, confites, chocolates,
rutas y refrescos de papaya, tamarindo, naranja,
sandía, etc.

Reservados para Familias

Para fines del mes estará abierta la gran

SUCURSAL de esta **HELADERIA Y**

REFRESQUERIA situada en la

Avenida Central y Esq. de la Calle 11 No. 11

Jorge Focas

VINO REGONSTITUYENTE

del Dr. Paoli

Fortalece, Aumenta el Apetito y Enriquece
la Sangre.

De venta en la

Farmacia Italiana

Eusebio Barañano

Avenida Central No. 49, Panamá.

BOTICA DE TURNO

SERVICIO DIA Y NOCHE

La Verdad de la Verdad

La señora Sanidad
que es estricta y muy celosa,
hace poco hizo una cosa
que tiene gracia, en verdad.

El Jefe de aquella fué
a examinar cierto día
esa gran panadería
llamada de "SAN JOSE",
y causóle gran sorpresa
cuando al ir a examinar
vió que todo era limpieza,
todo pulcro y muy aseado,
y por fin felicitado
don CESAR B. SALAZAR.

Era de ver con qué afán
el Jefe de Sanidad
alababa tanto el pan
por su buena calidad.

Esa es la razón sencilla
de su renombre adquirido;
ese pan de mantequilla

por todo el mundo pedido
el rico pan aeroplano,
los dulces y las rosquitas:
se come usted hasta la mano
saboreando "ISABELITAS".

Nunca falta allí algo nuevo
para bien del paladar;
el sabroso pan de huevo....

¡Salud señor Salazar!
La clientela cuando sale
de comprar los pastelitos
van diciendo ¡Que exquisitos!
Bocatos de cardinale.

Es el pan por cuya esencia
lo come la burocracia.
lo reclama su Excelencia
y toda la Aristocracia.
"SAN JOSE" no tiene igual,
no es cuestión de habladuría
es la gran panadería
de toda la capital.

Teléfono No. 259

Sucursales en Ancón No. 3 y Calle 14 Este

Ha usado Ud. los

Aretes y Collares

de alambre de oro que fabrica

José Sánchez Nesler?

Si no los ha usado úselos

No irritan la oreja ni cambian de color

Ventas por Mayor y Menor

le 13 Este No. 21

Apartado No. 219

PANAMA

J O Y E R I A

Andrés Ponce Rojas

**El mejor establecimiento para re-
paraciones y confección de alhajas**

**Venta de joyas americanas
y europeas.**

Avenida Central No. 41

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

Directora: CLOTILDE RIOS

Administrador: JUAN D. MAITIN G.

AÑO I.

PANAMÁ, R. de P., NOVIEMBRE 29 DE 1919

Nº 9.

La Mujer Panameña

"Si Dios hubiera querido dar al hombre a la mujer por amo, la habría sacado de su cabeza; si la hubiera querido hacer esclava, la habría sacado de sus piés. pero queriendo hacer de ella su compañera y su igual, la formó de sus costillas." SAN AGUSTÍN. (De *Civitate Dei*.)

En esta época de transformación mundial en que el orden social parece interrumpido en todas sus fases y en que todo tiende hacia la desmoralización, queremos dedicar uno que otro pensamiento, que cual tónico regenerador, sirva a robustecer las bellas cualidades que posee la mujer panameña.

No consiste la dicha de la mujer en ser varonil como es la idea general y ejecutar todas las obras del hombre que por ley natural es el más fuerte; pues las funciones y deberes de cada uno difieren y están definidas por la Naturaleza misma. La felicidad de la mujer, igual a la del hombre depende en gran parte del perfeccionamiento individual de su carácter y como dice Smiles: "ese espíritu de independencia que emana de una justa cultura de las facultades intelectuales, unido a una conveniente disciplina del corazón y de

la conciencia, permitirá a la mujer ser más útil en la vida, como así mismo ser más feliz."

La mujer tiene una misión noble y elevada en la vida; es el Angel del Hogar y la Consejera desinteresada del hombre y como ha dicho el poeta inglés: "es la luz más verdadera y el más insigne de todos los goces de este mundo, que brilla sobre el hombre abrumado de cuidados."

El dominio de la mujer está en el hogar, su reino es el mundo. Por su instinto guía al hombre en el camino espinoso de la vida.

La verdadera mujer es el sostén y apoyo del hombre en los tiempos borrascosos y de desgracia cuando la fortuna le es adversa.

La mujer contribuye grandemente a formar el carácter moral del hombre.

Una mujer vulgar le hará descender a su nivel, mientras que otra de altos principios lo eleva insensiblemente.

La belleza en la mujer ejerce en el primer momento una poderosa atracción, pero ello es relativamente de poca importancia, pues una cara bonita y una fisonomía privada de sentimiento y buen humor es como una bella flor privada de perfume, mien-

mas que la bondad, aunque expresada por los rasgos más ordinarios de una cara siempre permanece encantadora.

Lo que hace más encantadora a una mujer es la dulzura de su carácter, la benevolencia, la inocencia y la sensibilidad que como faros se reflejan en su cara y la dan el encanto.

La descripción de la mujer que nos da Burke es el retrato más bello y es el que queremos para la mujer panameña.

"Sus ojos tienen una dulce luz, pero imponen respeto cuando quieren; mandan como un hombre justo que ejerce su empleo, no por la autoridad de éste, sino por su virtud.

Su talle es mediano; no está hecha para ser la admiración de todo el mundo, pero sí para ser la felicidad de uno.

Tiene toda la firmeza, que no excluye la delicadeza, tiene toda la dulzura, que no implica la debilidad.

Su voz es una dulce y armoniosa música, no es de naturaleza para dominar en las asambleas públicas, pero encanta a los que saben distinguir a algunos amigos entre una multitud; tiene esta ventaja, *tenéis que aproximaros para oírla.*

Describir su cuerpo es describir su alma: el uno es la copia de la otra. Su inteligencia no se manifiesta por la variedad de los asuntos en que se ejercita, sino por la excelencia de su elección.

No lo hace lucir tanto por estar diciendo cosas nobles, como por evitar todo aquello que no debe decir, ni hacer.

Aunque muy joven, conoce el mundo mejor que cualquiera, y

nadie ha sentido jamás menos la influencia corruptora.

Su cortesía procede más bien de una disposición natural de agradar, que de regla alguna establecida, y por eso causa admiración a todos aquellos que tienen buena crianza, lo mismo que aquellos que no la tienen.

Posée un espíritu firme y reposado, que no altera en nada la solidez de su carácter como mujer, así como a la solidez del mármol no le quita nada su lustre y su bruñido. Tiene virtudes que nos hacen estimar aquello que hay de verdaderamente grande en nuestro sexo. ¿Tiene todas las gracias seductoras que nos hacen amar las faltas que vemos en el débil y bello, en el suyo?

Peró donde la influencia de la mujer es más notable es en el hogar doméstico, verdadera escuela de niños que después serán hombre y mujeres, buenos o malos según hayan sido las influencias que los hayan gobernado. "Haced educar vuestro hijo por un esclavo decía un griego de la antigüedad, y en lugar de un esclavo tendréis dos."

"Una buena madre, dijo Jorge Hérbert, vale por cien maestros de escuela." Ella es el ejemplo y el modelo que sin cesar tienen a la vista, a quien observan e imitan sin tener conciencia de ello.

Grétry, el célebre músico, tenía tan alta idea de la importancia de la mujer para la educación del carácter, que describía a una buena madre como "la obra maestra de la naturaleza. He aquí lo que más adelante nos dice: la más humilde morada donde presida una mujer virtuosa, económica,

alegre y aseada, puede hacerse un asilo de bienestar, de virtud y de felicidad; puede ser el teatro de las relaciones de familia más honorables, presentar al hombre los más gratos recuerdos, y será para su corazón un santuario, un refugio contra las borrascas de la vida, un suave lugar de descanso después del trabajo: hallará además el consuelo en la desgracia, su satisfacción en la prosperidad, y su gozo en todo tiempo." Napoleón Bonaparte tenía la costum-

bre de decir: "que la conducta futura de un niño, buena o mala, dependía enteramente de la madre. "Atribuía en gran parte su elevación al cuidado que había tomado su madre en desarrollar su voluntad, su energía, su imperio sobre sí mismo."

Mucho podría decirse de la mujer, especialmente de la mujer panameña, pero nos conformaremos a que es acreedora y proclamarla la Reina de los Panameños.

De Mis Recuerdos

Para la señorita Cristina Leonor Ayala

Fue al atardecer del 16 de Marzo, cuando Leonor, acompañada de su señora madre, la buena Pola, emprendió viaje de recreo a las umbrías regiones del Darién.

La tarde serena, con cierto aire de melancolía, no ostentaba los purpúreos tintes que en el poniente lucen los arboles del trópico.

En aquel momento todo en nuestro rededor nos parecía triste ...!

Efectos de la nostalgia.

Momentos después de despedirnos, la sirena del vapor, con su estridente silbido, anunciaba la partida. De la negra y gruesa chimenea salían bocanadas de humo gris y en la popa, dibujando espirales y zigs zags, flameaba la blanca bandera del pañuelo...

Sabemos que Leonorcita lleva un álbum en donde anotará sus impresiones de viaje y ojalá que al volver nos permitiera el gusto de leer en letras de molde, los

frutos de su cultivada inteligencia.

Nunca han sido publicadas las producciones de esa ignota admiradora de Las Bellezas; pero nosotros que hemos leído sus trabajos inéditos, nos permitimos decir que Leonor escribe bien y que cultiva violetas, arrayanes y magnolias en los frondosos jardines del Arte.

Así, pues, con vivo interés esperamos leer la relación de esas impresiones tomadas allá, en Yaviza, pueblo de interesantísima tradición; testigo mudo de hazañas guerreras, en que el gallardo español luchara por la gloria de su Raza y el triunfo de su Religión, y el indio bizarro defendiera con espartano heroísmo, el dominio de sus selvas y la libertad de su tribu.

Cuán atraentes son los viajes por los murmurantes Chucunaque y Río Chico, por cuyas orillas contempla extasiado el viajero el

alegre abanicar de los plátanos y palmeras; el cimbrar de las gramíneas y juncos, y el vaivén acompasado de los largos nidos de las propéndulas que se columpian en los balsos, barrigones y cuipos. Así mismo extasían los sugestivos paseos a "La Reveza," "Las Penitas," "Los Organos," "Pino-ma," "La Isleta," "La Doncella," "Tichichit" etc., etc.... Pero en donde más se espande el espíritu y se recrea la vista del artista, es el extremo oriental del pueblo, allá donde se destacan los antiguos y abandonados muros del que fue resistente baluarte del poderío español. "El Fuerte de Yaviza", le nombran los dancistas.

Horas de meditación profunda hemos pasado al contemplar aquellos escombros cubiertos de enredaderas y musgos, dentro los cuales han crecido árboles que sobrepujan la altura de las paredes y que, al roce de la brisa, sacuden sus frondas, donde antaño flameara el victorioso Pendón de púrpura y gualda.

De las puertas y ventanas cuelgan tejidos de batatillas a manera de verdes cortinajes, como si el Tiempo, por la mano de la Naturaleza, quisiera ocultar a la vista de los profanos, aquel sagrado recinto, en donde el feliz conquistador saboreara los deliciosos

frutos del triunfo, contrariado, apurara la amarga copa de la zozobra, bajo el sitio del tenaz indígena.

Desde esas ruinas, situadas a corta distancia del río, se ve como las revueltas aguas del Chucunague, con las azuladas linfas del Río Chico, en su confluencia, chocan y repelen, para después unirse en fraternal abrazo; serpentear a dos lados del pintoresco Yaviza y correr, correr, hasta llegar a "Las Dos Bocas", donde le rinden obligado tributo al soberano Tuira.

Nos parece ver a la romántica Leonorcita, en la hora del Alba, cuando el gris de la penumbra es borrado por el mágico pincel de Aurora, que, al amanecer, retoca la clámide del Emperador sideral, levantarse e ir a orillas del río y allí, sentada al borde de alguna piragua, deleitarse al escuchar los trinos de las avecillas que en el collado cercano entonan su matinal serenata.

Esas agrestes cantoras son las amigas sinceras y fieles de su infancia; las que no saben de falsía ni gastan oropeles en la dulzura de sus cantos y que al verlas nuevamente, después de tantos años, van a contarle en sus voces salvajes, sus sentidas añoranzas.

CHICOMO.

"La Mujer Panameña"

Sólo cuesta \$1.00 por trimestre.

Llame al teléfono No. 695 y será atendida por nuestro Agente comercial, Sr. Germán A. Górsira.

Suscríbase a "LA MUJER PANAMEÑA" \$1.00 por trimestre

SILUETAS

Elvira Icaza Fábrega

Como se concreta el pensamiento cada vez que veo pasar junto a mí una ideal mujer como la que encabeza estas líneas; y que yo, el que escribe, soy un pálido "iclibre" que lanza sus expresiones de acuerdo con lo que le rodea!

Elvira Icaza Fábrega, con su nariz romana, con sus ojos ardientes, con su voz dulce y con sus labios infinitamente seductores tiene como las antiguas *sultanas del amor*, un si es no es arrobador que embriaga y atrae.

¡Cómo fuera yo, el poeta aquel que siendo niño cantó sus amores,

para decirlo todo, absolutamente todo y después, desesperado llorar en su tumba.

¡Oh mujer espiritual! ¡Oh mujer bella que simbolizas todos los pensamientos *romanos*, que como la Venus que Yargos encontró, tiene sus formas divinas y su blancura inmaculada: yo te saludo!

Pongo, pues, virtuosa señorita, a vuestros pies todo mi perfume y mi amor ya que soy tan sencillito como la "balatilla" y tan franco al declararlo.

LUIS DE LIS.

América Azcárraga

¡América!... El solo nombre de nuestro continente trae mil arrullos a nuestros oídos, y nos hace tener idea de la personita que lo lleva... Ya nos parece contemplarla: joven, pura, llena de esperanzas e ilusiones; rica en tesoros morales y físicos.....

América, continente, tiene un cielo muy azul, que contemplamos con arrobación; tiene un mar muy glauco, a veces tranquilo, otras iracundo; un horizonte muy blanco; unas selvas verdes y vírgenes.... América, continente, trasciende vida, alegría, luz.... es amada por nosotros, los americanos....

América, oceánida excelsa, refleja en sus linfas cristalinas las azulidades del cielo, el turquí del mar aquel.....su ondulante cabelle-

viste siempre con el símbolo de la pureza...se extasia contemplando aquel horizonte....ama con frenesí estético, el camaradigma de aquellas selvas....América, oceánida excelsa, atrae hacia sí por su virtud, por sus modales exquisitos, y por su sonrisa que tiene un algo de la tristeza de las vírgenes del Greco.

América Azcárraga parece buscar con su mirada vaga e inquieta ese algo grande y supremo con que se engalanan nuestras almas en la juventud: la Felicidad.

¿La encontrará? Es casi seguro, porque es digna de ella; merece que haga de su alma un santuario de Paz y Ventura, un oasis de dicha y amor.

PALIQUE PERIODICO

LA POBRECITA HABLADORA

Tenía tiempo de estar esperando a la Sociedad ahí sentada, y después de haber visto pasar un sinnúmero de personas sin poder observarlas bien porque to las iban como a tomar el tren, me levanté y tras de breve meditar, decidí recorrer la Avenida Central, fijando la atención en los transeúntes que en mi camino encontrara, en las vidrieras, en los balcones, hacer un otro esfuerzo por siquiera llevar una idea más concreta de la Sociedad, pues la que tenía no era tan buena que digamos. Y me decía: Será que yo soy muy pesimista, y según el poeta, veo todo tras el cristal de ese color? Yo no creo ser así; me parece que las cosas son tal cual yo las veo; que todos las palpan, cual las palpo yo; no tengo por qué buscar el lado desfavorable de ellas; apenas soy una habladora que cuenta lo que ve, y además, por qué voy a ser pesimista si soy mujer? Pero no nos desviemos de nuestra "primera e singular salida"..... De lejos divisé dos señoritas muy encantadas, una vestida de rosado y la otra de celeste. ¡Qué simpáticas que fuera la sociedad si ellas la formaran... decía para mis adentros. Mas cuál no sería mi sorpresa, mi arrepentimiento, al encontrarme con que las tales deidades no eran más ni menos que unas payasas. Habían agotado, parece, una caja de polvos, un tarro de crema y otro de carmín. Pero este último se lo habían puesto con tan mala fortuna, y hacía un contraste tan chillón con la crema y los polvos, que parecían, al decir del maestro Montalvo, unas cocineras que hubieran sido cocineras de

la cocina, después de haber estado soplando el fogón....y agrego yo, salpicadas de sangre de gallina.... Hasta ese día no fue cuando vine a comprender por qué comparaban sus labios y mejillas con los claveles, con las rosas rojas, con.... los papos..... Pero eso no era todo, lo bueno fue que se rieron de mí: tal vez por mi indumentaria, porque no llevaba como ellas un poco de lodo en la cara; porque mi traje, como siempre los uso, era blanco y de una sencillez notable. Al oír sus risas, que hasta cierto punto parecían tener polvos y colorotes, porque no eran argentinas, ni suaves, ni dulces, ni nada por el estilo como le oí decir a un colega hará unas cuantas semanas, me fijé en sus mejillas y labios, y no pude menos que dejar tra lucir una sonrisa de comisericación: la cara la tenían completamente dañada, llena de huecos y arrugada cual si fueran unas viejas cincuentonas. Razón tenían al sonreirse a cada instante, pues así estaban continuamente sus mejillas contraídas, y a la risa atribuían los estragos del colorote y los polvos.... Y podrá esto ser la Sociedad? me decía. ¡Oh triste Sociedad! ¿Esta es la tan decantada Sociedad de nuestros cronistas a la violeta?

Con la cabeza baja, descorazonada, hice reflexión acerca de mi infortunado hallazgo: La Sociedad está muy ignorante todavía; La Sociedad necesita clases de Higiene y de Urbanidad; La Sociedad necesita medicamentos drásticos para depurarse: está muy llena de ropel.

Rápida

A una panameña desconocida

Del florífero suelo panameño, tú eres la más bella!...

¡Oh! bella desconocida, de tí lo ignoro todo: tú nombre, tu alcurnia, tu estado. Sólo sé que fuiste para mí la tristeza!

Esa vieja tristeza, que era ha tiempo ida de mi alma, ha vuelto a prendérsele, desde que tú pasaste!...

Pasaste aromatizando el ambiente dichoso, que bendías con tu poderoso cuerpo de formas preciosas, cuyas correctas líneas, serían el encanto de un mago de la paleta o del cincel; y el tenue airecillo, se adhería a tí; y te estrechaba, y te besaba toda, dulcemente, suavemente, en aquella tarde invernal...

¡Oh! bella desconocida, pasaste, y tan grande es tu belleza, que mis ojos abiertos de admiración, vieron en tí a la desenterrada de Milo; la de los brazos truncos, que ha merecido la loa de todas las almas, y corazonces, y cerebros; y que tal vez odiaron las Ondinas al verla surgir de las blanquísimas espumas del mar!.....

Y, te alejaste, ¡oh! bella desconocida, de tez blanca como la eterna nieve del Himalaya, y de ojazos negros, donde viven la noche y todos los sacros fuegos!....

Y te alejaste, y tras tí se fueron en estado flébil, rurunándote, aleteándote en derredor las avejillas tristes de mis pobres ilusiones, tal vez pidiéndote amor.... Y tras tí se fueron mis deseos de vivir y luchar integramente; y hasta mi fe en el porvenir...

Quedé solo, en medio de una ronda de sombras espantosas y trágicas, que los soles de tu cara hubieran alejado, viendo sin objeto la vida y con el corazón atravesado por los siete puñales del dolor!....

Y te alejaste, ignorante de todo, ¡oh! divina desconocida, sembradora de males, dejándome sin la luz de mis grandes pensamientos y la alegría de mis días anteriores!...

RAMIRO REY.

Lirio Místico.....

Para la angelical señorita Loida Bernal, respetuosamente

Eres tú, lirio místico, albo y lírgico como los que nacieron en el huerto de Sión, bajo el esplendor de la divinidad....? A qué hablar de tu cuerpo, esbelto y ágil, como la palmera mecida por el viento de una mañana primaveral?...? A qué elogiar el óvalo encantador de tu rostro de virgen circasiana, en la que resplandece el divino misterio de tus ojos encañadores, como el

trazo armonioso de las cejas, y vibra la sonrisa angelical de tus labios rojos?... Tu corazón romántico, hecho para los grandes sentimientos, irradia su luz astral sobre la belleza de tu cuerpo... Es en la alta noche cuando escribo estos pobres pensamientos: el silencio y las sombras se enseñorean de las cosas, y en el cielo la blanca Luna, como una góndola de plata sin viajeros...

sin remos, bajo la lluvia luminosa de las parpadeantes estrellas va hacia las riberas del infinito azul... Y, ¡Oh Genio del dolor! tu alma blanca, envuelta en el ultraterrenal esplendor de las auras divinas, se aleja de mí para siempre en esa embarcación del destino falaz.... Y eres tú la musa que me inspi-

raсте y me alentaste en la amargura de mis luchas; y a lo largo de mi vida, tu recuerdo será siempre, como una fulguración de estrellas, como una floración de rosas místicas.....

ANTONIO MORALES A.

(*Flor de Lago*)

La Mujer Panameña ante el Feminismo

¿Qué ha sido, qué es y qué será la mujer panameña?

Hé aquí tres preguntas que incontables veces, ya a la luz de un hermoso plenilunio, ya vigilados por el constante y triste titilar de las estrellas o ya bajo los ardientes y calurosos rayos del sol, nos hemos hecho a solas.

El qué ha sido y qué es, podría contestarse con una sola palabra: pero mujer según el significado antiguo de la palabra. Y esto aunque parezca una perogrullada deja de ser tal, pues, dadas las relaciones que existen en la acepción del vocablo, desde los tiempos de Adán hasta nuestros días, salta a la vista la realidad de los hechos en contraposición a la trivialidad con que se miran los asuntos. En su hipótesis Matthew sienta como término concluyente, que toda la vida, tanto animal como vegetal que hay en América, viene de una región holártica-asíática que tenía por centro el Tibet; y Boas otra eminencia, dice q' seguramente fueron los ainus, tribu del Japón y otras partes del Noroeste del Pacífico, los ascendientes de los americanos.

Sea ésta o aquella u otra más, hipótesis supponible, el verdadero abolengo de nuestros antepasados,

lo cierto, o mejor dicho, lo único que podemos asegurar como verdadero, es que las condiciones y las relaciones entre los dos sexos eran ni más ni menos que las mismas de muchos animales de las selvas; y quizá éstos gozaban más y mejor de la vida que las mujeres de ese tiempo.

La mujer, el hombre de ese entonces, hacía todo lo factible e imaginaba, de acuerdo con su poco desarrollada fuerza de inventiva y aguzándola de una manera enorme el modo o las maneras de tener siempre halagado a su marido, a su señor, a su amo, a su Dios.

Corrieron las horas, las noches volaron, huyeron los tiempos y siempre, siempre, quedáronse así: en el mismo estado de servilismo inconsciente.

Pero de ello no tuvieron ellas la culpa; tal vez su estado de atraso intelectual era una poderosa causa para imposibilitarles, un despertar halagüño, como hoy día se desea.

Está escrito, decían; la mujer es la sierva del hombre; debe humillarse, arrastrarse y obedecer ciegamente la voz única y suprema, la voz del amo, que cual otro dios de los tantos inventados, se erguía altanero, con fiero mirar y amena-

zante posición y hablaba una sola vez. Para qué más? Y pobreçilla la infeliz que desoyese!

Este estado de nuestras mujeres nos hace recordar aquel cuentecito de Upton Sinclair titulado la Doble Moral, en que pinta la mujer anti-

gua y la moderna, y que a manera de cita reproducimos.

"Erase una vez un Hombre que se desposó....."

JOHN BELLY.

(Continuará)

Notas Seltas

La simpática niñita Raquel Morales, hija de nuestro buen amigo señor Leonidas Morales, cumplió años el 26 de los corrientes.

Van para Raquelita nuestras sinceras felicitaciones.

Por no haber tomado los datos suficientes acerca de lo que pasa en el Hospital Santo Tomás, de q' prometimos hablar en números pasados, nos hemos visto obligados a posponer por una semana más dicha promesa.

El 25 del presente mes dejó de existir en esta ciudad la señora Elida de Ramos, esposa modelo y madre de familia cariñosa. Enviamos las más sentidas muestras de condolencia a su desconsolable esposo señor don Elías Ramos.

Procedente de San José, Costa Rica, se halla de nuevo entre nosotras el culto y buen amigo nuestro, señor don Fermín Jarama. Que su estada entre nosotras le sea muy grata son nuestros deseos.

Dejó el Hospital donde estuvo por varios días la apreciable señora doña Carmen R. de Casanova.

Nos alegramos de su pronto restablecimiento.

Doña María O. de Barros, dama estimada en nuestra sociedad, guarda calma desde hace días en el Hospital Santo Tomás.

Deseamos muy de veras su pronta

Tendremos mucho placer en publicar las reseñas de bautizos, cumpleaños, bailes, etc., en los cuales tomen parte nuestras suscriptoras y sus amigas o amigos como también las quejas que tengan acerca de la cocina, almacén, taller o fábrica donde trabajen; pues la defensa de esto último comprende parte del propósito de esta Revista.

Toda comunicación acerca de los sucesos arriba mencionados será bien recibida.

El Administrador de esta Revista solicita de todas las suscriptoras que no tienen el número 1º que tengan un poquito de calma: pues debido a agotamiento de la segunda edición de dicho número, nos vemos en la necesidad de imprimir la tercera, pero eso lo haremos más tarde cuando tengamos una cantidad considerable de solicitudes.

Sentimos profundamente la desaparición del mundo de los vivos de don Manuel Espinosa B., y enviamos a su esposa e hijos nuestro pésame sincero.

En nuestro próximo número daremos comienzo a la publicación de un interesante artículo sobre la emancipación de la mujer, del cual es autor nuestro colaborador "Letras".

Si Ud. tiene alguna queja acerca del recibo de esta revista, sírvase llamar al Teléfono No. 695 o acérquese a la Administración en la Avenida No. 16 y Calle 4.

CORAZONES

Novela escrita especialmente para "La Mujer Panameña"

Por Luis de Lís

bre que "quien sabe qué pato la puso"; y lo deduzco por una carta de ella para él que encontré ayer en la gaveta de su escritorio.

¡Torpe!, ¿dónde estará a estas horas?

Ayúdame a buscarlo Policarpa. Dios te pagará esta obra de caridad. Tu desdichado hermano que te quiere.—Gumerciendo.

—Bien lo sospechaba yo, esas clases y esos cuchicheos que tenía Manuel con la Carmelita, no era otra cosa que estaban enamorados. ¡Perra, y en mis propias barbas (Doña Policarpa se olvidó de sus bigotes) No, se va, se va ahora mismo. ¡Hacer desgraciado a ese pobre de Gumerciendo!

—Pero—agrega después—¿Cómo es posible que Manuel haya fijado sus ojos en esa palurda? Aquí hay "gato encerrado"

—Tenía razón la gitana. Desgracia en mi hogar; y no es nada, la trajo la Carmelita, y mire usted (habla como si alguien la estuviera escuchando), la maldita se empeñaba en que la gitanilla me dijera la suerte.

¡Carmelita! ¡Carmelita! gritó de pronto, venga aquí.

—Voy señora—respondió la inocente muchacha, corriendo hasta donde estaba doña Policarpa.

—Salga usted, de mi casa, dijo esta dirigiéndose a Carmelita, yo no quiero aquí a corruptoras.

—¡Señora!

—Qué salga le he dicho—usted es la responsable de las desgracias de Manuel.

Al oír aquellas palabras, Carmelita cayó desplomada. Doña Policarpa la miró con desprecio, y no conforme, arrojó a su rostro una saliva que rodó por la mejilla de la infeliz, dejando que se sabe si una huella invisible, en la que se dibujó una tragedia de alta moralidad...

VII

De pies, junto a la prora de un navío que con rumbo a Norte América, se deslizaba orgulloso abriendo al viento su blanco velamen como un enorme pájaro de nieve, y dejando atrás de sí un camino de espumas que las olas retozonas venían a borrar murmurando sus himnos, un hombre de rostro pálido y mirada torva, fijos sus ojos en medio del océano, así le interrogaba:

¿Do naciste,
quien te crió,
quien tus olas engendró?
¿A quien tus amores das,
quien te quiere,
quien tus furias ha cantado,
¿dónde tu gloria está?

El viejo monstruo lanzando un rugido que repercutió en el alma de aquel hombre, parecía responderle:

—Nací en un sombrío recinto do la aurora no llega con sus he-

(Continuará)

- Pascuas -

**si sus niños tienen juguetes rotos
o en mal estado mándemelos que
se los dejo como nuevos.**

Fco. Rueda Lizcano

Teléfono 149B

Avenida "A" No. 36 (3er. piso)

**Si usted desea arreglar sus coro-
nas viejas que tenga en el Cemen-
terio llámeme por teléfono que se
las dejo nuevas.**

**Me hago cargo de pegar toda clase de
objetos rotos, ya sean de vidrio, mármol
yeso, etc.**

Fco. Rueda Lizcano

Teléfono 149B

Avenida "A" No. 36 [3er. piso]



PANADERIA NACIONAL

y todos nos alegramos a
la vista festosa de los

PANES APETITOSOS

que allí se elaboran con
maestría sin igual y con

Materiales Garantizados Puros.

Nuestra Panadería preferida es la

Panadería Nacional

con servicio a domicilio y

Precios Moderados.

Avenida Central No. 44

Apartado 224

Teléfono 224

